



Ignacio Errázuriz
Analista Territorial
Gerencia de Estudios CChC

COLAPSO VIAL EN SANHATTAN

A medida que avanza la cuenta regresiva para la apertura del Costanera Center, programada para finales de Abril, avanzan también los temores de quienes circulan por Sanhattan, de acercarse irremediamente al momento donde protagonizarán probablemente la mayor “crónica del colapso vial anunciado” conocida en nuestro país.

En efecto, la gravedad y predictibilidad de la agudización en la congestión vial del sector ha llevado a la población a hacerse preguntas elementales como: ¿Quién es el responsable y cómo llegamos a este punto? o ¿Cómo se resolverá este problema? Detrás de estas interrogantes subyace la complejidad de que ninguna tiene una respuesta única pero, al mismo tiempo, son indispensables de contestar para evitar que se repita un escenario similar.

Uno de los principales inconvenientes al establecer responsabilidades es que éstas no recaen sobre personas específicas sino más bien sobre una cadena de sucesos aislados que manifiestan profundas falencias en nuestra gestión e institucionalidad en materia urbana. La designación del polígono entre Andrés Bello, Tajamar, Vitacura y Nueva Los Leones como seccional con mínimas restricciones a la edificación durante los años 1980, la deficiente planificación vial para este sector por parte de los municipios –que no guarda relación con las densidades y demandas posibles de desarrollar por los instrumentos

de planificación locales-, las falencias del actual mecanismo de estudio de impactos sobre el sistema de transporte urbano y la aprobación de sus medidas de mitigación por etapas, el anacronismo entre la inauguración de proyectos inmobiliarios y los plazos para planes de vialidad impulsados por el Gobierno y particularmente, la descoordinación de los actores detrás de cada uno de estos elementos; han llevado a Sanhattan a convertirse en un ícono del contraste entre crecimiento económico, desarrollo urbano y el rezago de nuestras políticas urbanas para acogerlo oportunamente.

La congestión actual en nuestro principal distrito financiero es severa y se estima que los tiempos de viaje en este sector crecerán hasta un 50% con la apertura del centro comercial del Costanera Center, aunque éste último cumpla con todas las medidas viales exigidas para esta primera etapa. Las soluciones inmediatas para resolver este problema no existen y, por lo tanto, cualquiera de las medidas en estudio para su rápida ejecución como cambios en el sentido de calles, reprogramación de semáforos, ensanchamientos de calzadas o instalación de pasarelas, sólo serán parches para un problema que necesita cirugía mayor.

Mientras que los proyectos definitivos para resolver el colapso vial en Sanhattan son obras “materiales”, aquellas medidas para evitar que se produzca un escenario similar a futuro, son de carácter “inmaterial”. De esta forma, el problema puntual en este sector deberá solucionarse mediante la construcción de obras como el túnel bajo la Av. Andrés Bello que separe los flujos de paso con aquellos de destino final, la con-

creción del plan de descongestión Santiago Centro – Oriente, la implementación de estacionamientos lejanos en el Cerro San Cristóbal y eventualmente la conexión a nuevos y eficientes sistemas de transporte público como el teleférico en el Parque Metropolitano o el proyecto de tranvía que conecta esta área con Lo Barnechea.

Por su parte, para evitar que nuestras ciudades se enfrenten nuevamente a otro conflicto vial de esta magnitud, es urgente ser proactivo también en aquel frente “inmaterial”, esto es, impulsando la discusión de una nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano, que aborde sistemática y responsablemente la internalización de externalidades, la creación de una instancia mayor de coordinación entre las reparticiones de gobierno, municipios y privados y, por último, la reformulación de los instrumentos de planificación a través de una modernización de la Ley General de Urbanismo y Construcciones y su Ordenanza.

Si bien los plazos estimados para la concreción de los proyectos recién mencionados, tanto de construcción de obras como de reformulación de políticas urbanas, no resolverán en forma inmediata el colapso vial en Sanhattan, la toma de conciencia por parte de autoridades respecto a la urgencia de su implementación, es indispensable para entregar una señal de responsabilidad a la población frente a esta materia, evitar la reacción tardía e improvisada en futuros polos de desarrollo, tanto en Santiago como en regiones, y contribuir a la calidad de vida de los chilenos permitiendo el desplazamiento libre y eficiente por las arterias de nuestras ciudades.